

## Presentación

Por Dr. Javier Barraca Mairal<sup>(\*\*)</sup>

*Bioestética*, he aquí un término que sirve para aglutinar los esfuerzos de los diferentes expertos del Grupo de Investigación Internacional (GIB) involucrados en este trabajo, grupo interuniversitario e interdisciplinar que tengo el honor de coordinar, integrado en la Cátedra Unesco de Bioética y Derechos Humanos dirigida por el profesor Alberto García desde Roma. Pero, además de verse utilizado como denominación de un equipo y área de investigación, originales e innovadores, ¿qué es la bioestética o qué pretendemos significar con este vocablo?

Con la palabra *bioestética*, compuesta por las voces “bio” (vida) y “estética”, aquí simplemente se quiere aludir a las fecundas relaciones que cabe rastrear entre la vida y la estética, sobre el fondo de la actual reflexión bioética. Cual un trípode, las investigaciones desarrolladas con su lema y consignadas en este lugar se apoyan a la par sobre tres pilares: vida, ética y estética.

---

(\*\*) Director del Grupo Internacional e Interuniversitario de Investigación en Bioestética.  
Coordinador de la obra.

Al profundizar en el entretenerse de sus tres elementos, hemos aspirado a explorar cómo esta tríada está llamada a ofrecer una peculiar luz, que contribuye a iluminar la bioética contemporánea de una sugerente forma.

Estas investigaciones parten y muestran, a la vez, sin duda, la gran importancia que posee la dimensión estética de la vida. Se comienza, a este fin, indagando en torno a la belleza que existe en todos los seres vivos. Luego, se reflexiona acerca de cómo esta puede contribuir a establecer, por parte de los seres humanos, una relación más armoniosa entre ellos mismos y también en relación con la naturaleza y el resto de los seres vivos. Por último, se manifiesta, también, cómo esto debería ayudar a desarrollar una bioética diferente, más profunda y atractiva, menos normativista —en cuanto a los excesos del formalismo— y más inspiradora, en la que ser y deber se integren armónicamente, sin renunciar a las más altas exigencias, pero alentándolas renovadoramente gracias a la admiración y atracción que suscita lo excelente.

A lo largo del trabajo se advierte, además, acerca del peligro que existe hoy respecto a no apreciar suficientemente el especial valor y la belleza de la vida humana o de los seres humanos, fundado en su singular dignidad. Al tiempo, se anima al desarrollo continuo y esforzado de la belleza ética o moral por parte de los sujetos, así como a la necesidad de armonizar este crecimiento o maduración moral con un adecuado cultivo de la belleza en sus diversos sentidos.

Por último, otro notable interés de la labor aquí emprendida estriba en que de ella cabe extraer claves que proporcionan pautas para un desarrollo de lo estético por parte de los seres

humanos, siempre en sintonía con el crecimiento integral de la persona entera, y así en unidad de vida. Este es el caso de lo psicoterapéutico, campo decisivo de la salud y bioética actuales, cuya belleza es en este lugar ejemplar y profundamente expuesta, junto a la del sufriente humano mismo.

Todo ello, tras tratar, en un contexto más amplio, de la honda belleza de toda la vocación, el proceso y el acto médicos, que parten solícitos al cuidado de quien lo precisa, sin dejar de manifestar esa alta dignidad de toda y de cada persona. Asimismo, esto se hace desde una consideración aquilatada y siempre abierta a los más altos valores tanto del cuerpo humano como del viviente personal en su unidad e integridad. Esto, tal como revela el trabajo incluido acerca de la corporeidad propiamente humana frente a las figuras antropomorfas de ciertos robots, así como la investigación final, en torno a la belleza de la propia identidad humana, desde su consideración integral y unitaria, con la que se culminan y coronan las reflexiones aquí agrupadas.

Nuestro propósito, en definitiva, ha consistido en poner un pequeño grano de arena, original y a la vez riguroso, que colabore en la elaboración de una bioética contemporánea que conecte con la estética y extraiga de estos vínculos un fruto provechoso. Ello, por cuanto lo estético apunta evocadoramente a la dimensión atrayente de lo real, dimensión que a la vez integra los niveles fundamental, ético y corpóreo de lo bello. De esta manera, se ha querido revelar aquí cómo la estética puede contribuir enormemente a un progreso del respeto por la vida y la imperiosa necesidad de cuidarla con cuanto esmero requiere. Esto, a través de la admiración que lo vivo suscita y de lo integrador de la óptica de lo estético, sin duda muy peculiar.

Así, todo ello puede colaborar a suscitar y promover la sensibilidad, la responsabilidad y la atención delicada que nos reclama muy en particular la propia existencia de los seres humanos y su honda dignidad.

## Referencias

- Dostoyevski, F. (1869). *El idiota*. Parte III, capítulo V.
- Jaeger, W. (1945). *Paideia. The ideals of Greek culture*. New York: Oxford University Press.
- Platón. (376 a. C.). *La República*. IV.
- Williams, B. (1985). *Ethics and the limits of philosophy*. London: Fontana Press.